

ELOGIO

que en accion de gracias

A MARIA SS. DE LOS DESAMPARADOS
S. Vicente Ferrer, y S. Vicente Martir dig-
nissimos Patronos de la Nacion

VALENCIANA.

*Dixo en la Patriarcal Yglesia de Monserra-
te de la Villa y Corte de Madrid,
el Dia 11. de Octubre de 1789.*

*El R.P.F. Vicente Facundo Labaig Agustino
Calzado, Lector de Theologia en el Real
Convento de Valencia.*

*Por la feliz exaltacion al Trono de el
Augusto, y Catholico
Monarca*

D. CARLOS IV.

que

Dios guarde.

Mss/394 (7)



PROLOGO

que en el año de 1789

se celebró en la ciudad de Madrid

el Congreso de los Estados

generales de España

DECLARACION

de los derechos de la Nación

de España y de las Indias

en el día 19 de Mayo de 1789

El pueblo español, libre, soberano

representado en Cortes, por sus

legisladores, decretó y acordó

que se le diese el nombre de

Constitución de España

de 1789

D. CARLOS IV

que

por su Real Cédula

~~III~~
Veni nobis pacificus Dominus,
et utere sextio nostro sicut pla-
cuerit tibi. Judith C. 3. V. 6.

El fin ò España mia! fueron
ya oidas tus voces. Aquel Gran
Dios contra quien no hay consejo
ni prudencia, y que con una mano
invisible, pero Omnipotente, trasla-
da los Cetros, y los Imperios de ge-
neracion en generacion, por una mi-
sericordia singular, se dignò colocar
sobre el solio Español à un Princi-
pe, que ha largo tiempo destinò y pre-
parò, para llenar dignamente los Va-
cíos de su Augusto Padre. Ya final

mente en la S. C. R. M. de
Carlos quarto, resucitó el que
lloravamos muerto Carlos III,
y el heredero de su Corona lo
ha sido tambien de sus virtu-
des; Y no es esto lo que te conce-
dió el Cielo aun antes de obligar-
lo con tus suplicas? La exalta-
cion de el Hijo no nació en el últi-
mo aliento de el Padre, conforme
la gloria del Padre comenzó en
la exaltacion de el Hijo? Ah! Es-
paña, España, perdoname estos
precipitados sentimientos de ale-
gria! España, España! Nacion
predilecta, Pueblo venturoso, gen-
te santa; Ah! que me atrevo á
decir que tu no conoces bien todo
este Don de Dios! Como si no
fuera bastante vivix por treinta

años segura bajo la proteccion de
un Rey que pudo servir de espec-
taculo à la Naturaleza y à la gra-
cia, te preparo la gracia otro Rey
que fuera la admiracion y asom-
bro de la Naturaleza. Rey que con-
cedido sobre nuestros limitados,
y muchas vezes ciegos deseos, mi-
ra las gradas por donde sube al tra-
no como figura de aquellas por
donde ha de bajar al Sepulcro; y so-
licito de otra investidura mas so-
lida y duradera, que la que acaba
de recibir, y merecer, lleva tras si
aquella porcion preciosa de sus en-
trañas, para que sea reconocido, ju-
rado, y declarado Principe heredero
de su Reyno, à quien quiere amar
aun mas allà de la vida. O Rey
dignissimo! o Principe dichoso! O

Nacion verdaderamente Feliz! No
os parezcan, Hermanos míos es-
tas reflexiones, que acabo de profe-
rir, recuendos ajenos de la Santa
alegria que ocupa nuestros corazo-
nes, no son sino muy propias de
mi Ministerio, y aun dichas en
presencia de un Principe tan Ca-
tolico como el nuestro, no parecien-
zan importunas. Por que? no es asi,
dice el Espiritu Santo, que el hom-
bre en su mayor elevacion dista
solos dos dedos de su ultima ruina?
Y que a buelta de un glorioso dia, cor-
re encubierto el de su mayor desgra-
cia? De aqui es Herm. míos, que
no debéis reprendeme estas ex-
presiones como que ellas interrum-
pen la satisfaccion que logramos
al presente. Ah! Dichoso el Prin

cipe que gravò profundamente en su
Espiritu esta maxima, para formar
de ella, la regla de su conducta! Y Di-
chosos aquellos que fuesen governa-
dos por semejante Principe! Y ved
aqui lo que forma hoy dia no solam^{te}
la edificacion, si no la misma esperan-
za de nuestros Pueblos, y aun de todo
el Universo. Nuestros ojos fijos con-
tinuamente sobre su augusta Perso-
na se ven obligados à admixar los
exemplos de Religion que nos mues-
tra, antes que el aparato mismo el
mas brillante de su gloria, de su he-
roismo, de su poder. En tal Principe
merece por la verdad tantos Tronos,
quantos son los corazones de sus Vasa-
llos.

Este es pues el Trono invisible, pe-
ro el mas glorioso que hoy ocupa N.

Monarca; esta la inauguracion mas
justa, mas debida, y mas completa:

Este el dulce secreto que jamas pose-
yo alguno en igual grado. Supo rey
nax en el corazon de sus Pueblos an-
tes que tomase posesion de ellos. Fue
amado, y deseado antes de ser temi-
do, y nunca sera temido, si no por
aquellos que olvidasen los titulos q.
tiene para ser amado. Y acaso encon-
traxemos este linage de ingratitude!

Ah! no lo busquemos aqui, si no en
aquellos Pueblos, que envidiosos de
tamañas glorias, se atreven a per-
turbax la paz de su corazon, y la
ternura de su amor. En aquellos q.
quebrantando los arcos y las flechas,
reconozcan como inutil todo el po-
der de la tierra, quando no es el a-
mor el estrecho lazo que une al Rey

con su Pueblo. En aquellos Daxios q.
si fueron cubiertos con la Clamyde de
Alejandro, fue despues de haverle
visto á sus pies frio cadaver. En aque-
llos Seleucos sentados en el Solio por
las mismas manos, que poco antes
le forzaron á abandonarle. En aque-
llos Nabucodonosores que recibieron
prendas de igual rendimiento en mu-
chos Reynos, pero arrancadas á un
corazon violenta^{do} de el terror, y con-
ternacion de la muerte. Y quando yo
por mi bella suerte voy á hablar es-
ta mañana á una Nacion, que
aspira á formar una dichosa com-
petencia entre el amor de su Monar-
ca, y su obediencia, y sumision; que
me detiene para que á voz en grito,
y á pecho abierto le diga á nombre
de toda ella. Venid Principe Augusto

Padre de nuestro Pueblo, Protector
de la inocencia, Ymagen de la Jus-
ticia, y credito de la misericordia?
Venid Rey Catholico recibid la pre-
ciosa investidura de el mas vasto
imperio de el Univero? Nosotros
y nuestros hijos todos somos vues-
tros. Nuestro Patrimonio, nuestra
vida, nuestro corazon lo colocamos
en vuestra mano; disponed Señor
como a vos os agrada Veni &c.

Pero que necesidad havia de decirlo?
El comun alborozo de tus Villas y
Ciudades; el rico aparato que vistio
de gala tus edificios; los Arcos y las
Estatuas que has exigido para ha-
cer tu felicidad mas duradera; las
inscripciones que la publican; la or-
diente llama que la simboliza; los
gritos los clamores que la preconizan;

la comosion que sin libextad publica
tu afecto quien ni sabe ni acierta à ex-
plicar, como, ni de que manera agrar-
decex a Dios, y satisfacex el merito
de un Monarca en cuyo obsequio no
son bastante ni sus Ciudades, ni to-
das sus posesiones, ni sus montes
ni los Valles, ni sus campiñas, ni
sus parejas, ni sus rebaños, ni todas
sus facultades, y Familias. Veni nobis

Al oirme xepitix estas pa-
labras, no me acordeis os ruego por
vida vuestria, aquella infeliz coyun-
tura en que los Pueblos de la Siria,
Mesopotamia, Libya, y Cilicia, las
dirigieron tambien à su terrible ex-
terminador; porque os sabré decir
que en vez de asegurax su triunfo
eran como un presagio de la infideli-
dad de los unos, y de la ruina de

los otros. Porque que tiene que ver
todo esto, con la comun aclamacion
de N. España, cuya conformidad de
sentimientos fuera de ser la mas
plausible accion de gracias, para
el Señor y Supremo Rey, Padre
de el siglo futuro, y Principe sempi-
terno, destierna al mismo tiempo
lesos de sus aplausos todo genero de
lisonja, toda adulacion de sus alabar-
zas, todo interes de sus expresiones.
Ah! un animo sorprendido de la
grandeza de el beneficio, no dexa lu-
gar à la sospecha. Conque quando
estamos contemplando à una Ciu-
dad y Reyno, que por una piedad
singular, y caracteristica de su hi-
soria, renueva sus votos, multiplica
suplicas, y dexama su Espiritu
al pie de los Altares para dar

de todos modos, y por todas partes un
publico testimonio de su gratitud á
Dios, y al Rey: Quando nada satis-
fecha en habex apuxado todos los
recursos de el arte, de el ingenio, y be-
llo gusto, rompe los estrechos diques
de su corazon, y saltando sobre sus
Muxallas, estiende sus afectos, dilata
su pecho, y se desahoga digamoslo asi,
hasta llegar á dar á los ojos de su mis-
mo Rey, y de toda su magnifica, opu-
lenta, y respetable Corte, pruevas na-
da equivocadas de su amor Patriotico, y
fidelidad peculiar. Quando por un e-
fecto de su propio reconocimiento, ó
hablando con mas propiedad, por
un secreto y superior impulso, sabe
á distincion de algunos otros Reynos
hermanas su alegria con la verda-
dera piedad, y consagrar la augusta

ceremonia objeto de su solemnidad,
por un espíritu de Religión; Yo que
puedo decir, ó que mas acredite sus
antiguas glorias, ó que de mas real-
ce á las que son por todo el mundo
= conocidas? O Valencia! O cara Pa-
tria mia, te engañaste, si creías en-
contrar tu elogio en labios de tu hu-
milde hijo. Pudiexa entrar en ello
Hombre menos interesado, ó cora-
zon menos apasionado que el mio.
Pero yo dexo este cuidado á los es-
traños, como testigos menos sospe-
chosos en esta causa, segun de que
no se encontrará Español, que no
sea en este dia Valenciano. Y que
necesidad habia, ó amable é incom-
prendible Providencia? Que necesi-
dad habia, decia en ocasion seme-
jante el S. Agustino al Maximo

entre los Doctores, de este examen pa-
ra esto de el Quartel de Oradores Vizo-
nõs, no sin agrabio de otros compai-
ranos tan vigorosos como elogiõtes?
Por que hablemos à pecho descubierta,
õ casa Patria mia! No soy yo el que
brumado de la dignidad de mi arun-
to, y aun de el peso de mi propio cono-
cimiento, debia contemplarte desde
lesos, õ celebrax en silencio tus prosperi-
dades y ventajas? Ah! decia yo à
mì solas que verdaderamente mira
Dios à mi Pueblo con cierta especial
predileccion; Ya aquel Principe à quien
merecias una particular confianza,
se mira sublimado al Solio; y à tus
letras, tus armas, tus manufactu-
ras subieron con él al Trono; y à los ho-
nores que hasta aqui te ha dispensado,
con sin duda presagios de otros mas

señalados que te está preparando sabon-
dad. Y veir á hi, que quando mas embe-
becido yo en esta dulce meditacion, pe-
dia al Señor or inspirare una corres-
pondencia igual á las mercedes recibi-
das de su liberal mano, llega á mi oi-
dor la plauible noticia que motiva
hoy vuestras alborozadas expreiones,
y el presente solemne sacrificio de gra-
cias: Esto es; que los SS. Valencianos
residentes en la Corte, tratan de dar
gracias al Señor por medio de su SS^{ma}
Madre Maxia de los Desamparados,
y de sus Patronos, como Yntervento-
res y Medianeros los SS. Vicentes,
por la inauguracion de N. Monarca,
y felicidad de su Reynado, ò nueva
capaz de reanimar al mas debil hi-
jo en obreguió de su Madre! Tu sola
podias axebatarme de mi lobrega esta

cion, y sin dar tiempo para socorro al-
guno à mi pobre entendimiento consti-
tuirme repentinamente organo è inter-
prete de las publicas congratulaciones de
nuestra comun Patria, que deberã si-
empre imputarse à si misma el Exercicio
en la eleccion de el Predicador. Aun di-
chosamente que el dulce objeto à quien
se dirigen, y el merito de el Monarca por
quien se ofrecen, no darã lugar à peligrar
en materia siempre tan fecunda co-
mo nueva. Un hijo està seguro de agrar-
dax à su Madre aun con los debiles
conatos è informes acentos de la infan-
cia; pero una Criatura miserabile si-
ente necessariamente en si misma,
la dificultad de elogiar de un modo dig-
no, à la que fue privilegiada con gra-
cias, y prerrogativas inauditas sobre
todas las criaturas. Y he aqui augusta

Madre de el Divino verbo encarnado,
el termino donde entre multitud de Ob-
getos tan gloriosos temia llegar desde ^{en vros}
el principio. Allá ~~es~~ ^{propios} vuestro Pueblo ^{hogares}
de vuestras singulares misericordias, ^{trate yo}
pero hoy debo referirlas á todas las Na- ^{con vno.}
ciones, para que todas ellas os engran- ^{Pueblo de}
dezcan en esta dulcissima invocacion.
Pero esta grata satisfaccion de ningun
modo impide, que sea ella superior
á los esfuerzos de la humana elogiencia.
Como quiera, Yo voy á satisfacen-
cer las Experanzas de este devoto, y
christiano Auditorio, vinculando
toda la gloria de vuestros hijos, en la
proteccion que logran en vuestra dul-
ce, portentosa, angelica imagen. No
es esto Hermanos míos; que no fue-
ra para mi, y para vosotros objeto
agradable tratar del merito de aquel

inclitor Martin y sagrado Levita Vi-
cente, como tambien de el inigne A-
postol y Profeta Valenciano el fiamoso
Vicente Ferrer; pero à mas de en
esta una materia infinita, en que tao-
pieza ya la disposicion de mi exordio,
quiero vincular la gloxia de los hisos
con la de la Madre, y manifestar por
todo aronto, que invocax Valencia
la proteccion de sus Patronos por la
Felicidad de el Reynado, es darle al
Monarca la ultima prueba de su fi-
delidad; Y de aqui resulta una reflex-
ion que sirve de argumento en este in-
forme razonamiento: Que es lo que le
dã al Rey Valencia, de donde sacaxe-
mos; lo que a Valencia promete el Rey.
Comenzemos à manifestar la protec-
cion de esta tierna Madre interesando-
la para nuestro auxilio. Ave Maria

Ave. P. Maria.

78

El titulo de Madre de Desamparado, conq. la S. ma Virgen à que
xido, se honrrada por el Pueblo
Valenciano, es un titulo à la verdad
instructivo y misterioso que nos en-
seña à penetrar mas allà de la ex-
terior corteza con que se presentan
las cosas à nuestros sentidos. Pon-
que en efecto flexm. mio: si convul-
tamos las ideas de la carne; que
mas impropiedad que llamar de-
samparado à un Pueblo que nos
representan ellas, con todos los apa-
ratos de la felicidad? Benignidad
de clima, valubridad de el aire, ve-
renidad de el Cielo, abundancia de
las aguas, fertilidad de los Campos,
recreo de los paseos, magnificencia

de los edificios, que manifiesta ingenio industria, riqueza, opulencia, nobleza, literatura, todas son cosas que sorprendiendo justamente al Peregrino, y al Estrangero, le obligan a confesar como allá a la Reyna de los Sabios, que Valencia en su felicidad vence las mirmas voces de la fama, pudiendose llamar dichos sus naturales, y vezinos. Y por ventura se hallan aqui menos aquellos hijos que no representa el Profeta haciendo alarde de una brillante juventud, en calidad de amables, y preciosos pimpollos, o aquellas ortentoras hijas compuestas, arcadas o aliñadas de pies a cabeza. a semejanza de un tiempo? circumornata Ge.
pues yo obrevo que sin mas que esto fue declarado embidiable, feliz, y bienaventurado de una voz una?

usñime aquel Pueblo de que hablaba el
Real Profeta Et beato dixerunt po-
pulo qui haec sunt. Pero no nos de-
semos deslumbraa de las aparien-
cias, Hexm. mior, á los ojos de la fe
no se ofrecen todos estos bienes si no
como aquellos que el Demonio no se
desvela en impedirlos con tal que le
adoramos postrados en tierra, ó lo
que es lo mismo con el corazon avido
á ellos. Y Valencia como el Siervo de
Elias pudiera haver dicho que todo
esto bien mixado era nada n est
quidqua, si no huviera visto elevar-
se en medio de ella en este atractivo
simulacro la prodigiosa nube que
á todas horas la protege, la fecunda,
y ampara. Por que á la verdad Hex.
mior el País mar ameno, y abundan-
te, aunque sea una tierra que corre

que corre leche y miel, segun la expresion de la Ercituxa; carece de monstruos, y Gigantes capaces de devorarnos, q. es decir, de ser un verdadero Valle de lagrimas, para los desterrados y desamparados hijos de Eva?

Madrastra cruel que en la venenosa substancia de el fruto prohibido nos apacientas de tantas, y tan graves miserias; que fuera de los mortales, si la Divina providencia no les huviere con signado en Maria una buena Madre, a cuya sombra y amparo se acogen seguros, experimentando las dulzuras de el fruto bendito de su S.^{mo} vientre? Y tu Pueblo devotivimo, y regocifado, no hasias hoy alarde fuera de tus propios limites, de tan conocidas ventajas, a caso mezclarias tus lagrimas con las de otros

Pueblos, si las espinas que afligen a
estos, no se trocaren en las manos de
esta S.^a Ymagen en Duxior candidi-
simos y saludables. Yo Flexn.^o mios
pues gustair que me engolfe a Velas
tendidas, en este Oceano de mis exi-
cordias, no sabre expresar las que
os dispensa vuestra dulcissima am-
paradora, sino valiendome de las
palabras que dijo la Escritura de
Salomon: Le dió el S.^{or} un corazon
ancho, dilatado como las arenas de
el Mar; que simbolo tan bello, y ex-
presivo! Por que si aquellas playas a-
renosas y solitarias sin ostentar ver-
des hierbas que las esmalten, Oloro-
sas flores que las hermoseen, fron-
dosos Arboles que las amenizen, per-
sisten siempre en el destino infa-
tigable, de acoger en su Seno, y expla-

yax en su regazo las angustiadas Olas,
que se ahogaban y confundian entre
si en un Max embravecido, y tempes-
tuoso; quien no ve que N. Madre de
Desamparadoz desentendiendose al
parecer de aquella Soberania, que
la coloca tan inmediata al Trono de
Dios en el Cielo, y de los obsequios y
respetos de los Angeles, y Bienaven-
turados, de quien es adorada Reyna,
nos muestra a todas horas en esa im-
magen inclinados sus Ojos y Cabeza
hacia nosotros; nos abre su seno amo-
rosissimo, nos franquea su corazon
para que en el se dilaten, las amargas
Olas que continuamente levanta en
el nuestro, el inchado y proceloso Max
de este Mundo en que todos zarpamos
infelizmente sumergidos y anegados
en la miseria? Todos maximos, decia

allá la Emisaxia de Joab, y como el
agua resibalamos sin cesax sobre la
tierra hacia sus entrañas. Pero esta
muerte que no vemos sobre esta
continuamente á nuestro lado, quan-
tas vezes nos hubiera arrebatado y
sorprendido, si la buena Madre no
hubiera cerrado las puertas de las in-
finitas desgracias en que suele la mu-
erte introducirse, y embolverse? En-
fermedades agudas, heridas mortá-
les, rayos abrasadores, Tempestades
horrorosas, inundaciones, terrem-
tos, contagios; El Pueblo Valenciano
ha visto muchas vezes, perdez vues-
tra fuerza contra el, ò alejarse de si
contra toda natural esperanza, y
apaxiencia. Ah! pero porque? Por-
que está escrito que el azote de los
castigos de otros Pueblos á cuyo fu-

nesto Zumbido, nos sentimos chillar
ambos oídos, jamás llegará á los que
se acogen con verdadera devoción á este
Divino Tabernaculo flagellu &c.

Pero Yo dulcemente entretenido
con tan tierno objeto quasi que me
havia desviado de el que intenté justi-
ficar en este elogio. Como quiera no
está muy distante la prueba mas
convinciente, de la fidelidad de Valencia,
y el mas robusto argumento de su pu-
rísimo y desinteresado amor para
con su Monarca. Es evidente que la
piedad de los Pueblos es la que alcan-
za los buenos Reyes, y que los Prin-
cipes concedidos por Dios á la tierra
con la recompensa de las virtudes, ó
el castigo de los delitos de los Pueblos.
Habia yo ya virto á todo el Valencian-
no Pueblo, postrado por tres dias, á los

pies de su amorosa Madre asistida
de todos los hisos y gloriosos Patronos
de la Ciudad, invocax su segura, om-
nipotente, y universal proteccion por
la salud de el Monarca, y felicidad
de el Reynado; Havia yo visto, que
sin detenerse en los respetos con que
es mixado por los suyos su angeli-
co Simulacro, fue baxado de su pro-
pio Trono, para que saliendole al pu-
blico acompañado de la Grandeza y
magnificencia de su Pueblo, llevare
tras si los corazones Valencianos,
que liquidandose en lagrimas por los
osos, eran mudas pero eloquentes
vozes, que expresavan los dignos
sentimientos de gratitud, y rendimi-
ento hacia su proclamado Monar-
ca. Pero hasta aqui la piedad Valen-
ciana aunque impelida de su mis-

mo afecto, no paró los límites de com-
mun. Fue solo con general tributo q.
á toda España, impuso el Sobexano
precepto de N. sabio Salomon rubli-
mado al Solio. Fue acompañar á es-
te Rey, que antes de cargar con el peso
de su dignidad augusta, quiso postear-
se ante esta verdadera Arca de la ali-
anza, á la que David su Padre le ha-
via preparado un digno Tabernaculo
en su corazon. Fue invocax finalmen-
te por su orden y á nombre suyo aque-
lla Sabiduria asistente en los Solios
de los Sobexanos, y que se le concedió con
larga mano sobre la riqueza y opulen-
cia de su Reyno. Pero ó fidelissima Es-
paña! Reyno verdaderamente de Ma-
xia, permíteme una expresion que
no me atreviera á profexir, si no fue-
ran comunes tus intereses con los de

mi cara Patria. En la augusta y Religiosa ceremonia que hoy consagra el Valenciano Pueblo á los usos de la humanidad y Religion, se constituye un Jacob dilecto, que adornado y compuesto por direccion de la mejor Rebecca, es destinado, á presentar á su buen Yrac las bellas producciones de la naturaleza, que sin envidia le distinguen de otros Reynos.

Y no es esto Señores que sola la meditacion, y una simple lectura no me haya hecho entrever como al que mas, las preciosas semillas, que en toda la Monarquia á dexamado esta buena Madre, y que sucesivamente, se han ido desplegando en filoxes y frutos de honor y honestidad: Aun olvidandome estâr hablando á una Corte que

8.
tantas vezes ha visto a sus Monarcas,
no sin edificacion, y asombro de los
mas depravados, y libertinos poner
a los pies de esta Gran Reyna conoci-
da en la famosa Invocacion de Atho-
cha, la corona que ciñe su cabeza, exem-
plo reciente y que toda via hiere nu-
estros oser, las mismas bobedas y
paredes de este Santo Templo, me
acordarian las indisputables glorias
de Aragon y Cataluña, en sus anti-
quissimas y celestiales Ymagenes de el
Pilax, y Monvexate. Pero que impor-
ta o por mejor decir, que obsta, ama-
da Valencia, para que renueves tu en-
tre tanto, la tierna memoria de esta
bella Auxora que viste nacer y desa-
tar su rocio sobre un terreno, donde
ha estampado sus huellas la probi-
dad y el honor como fruto de sus mi-

relicordias verdaderamente recomenda-
bles? Que obsta, ô celebre Academia Va-
lentina, para reconocer que â la som-
bra de esta Madre de la Sabiduria in-
creada, viste formarse aquellas tiex-
nas plantas, que trasplantadas despu-
es â Países, ô barbaros, ô idiotas, cre-
cieron en robustos Arboles cargados
de frutos acceptos â los ojos de Dios,
y de el Rey; para publicar â voz en
grito, que en tu lista se encuentra el
nombre de aquellos Doctores sabios y
benemeritos, que en todos tiempos me-
recieron la primera confianza de los
Monarcas? Mas ah! Que yo me ves
obligado â callar ciertas peculiares
gloxias, embolviendolas por fuerza
en un modestivimo silencio! Vos-
tro Real y Supremo Consejo, Tri-
bunales de Conulado e Yntendencia,

Chancillerias, Audiencias, Colegios, Seminarios, Reales Ejercitos, vosotros incesantemente obligados a imitar mi moderacion, publicareis siempre por vuestra propia gloria, la de unos hombres dotados^{de} los atractivos de la Eloquencia, exudicion, y amenidad; y la de unos Soldados, y Ministros, de maxillosa destreza en los mas graves y complicados negocios.

Pues todo esto lo ofrece Valencia hoy dia en una sola accion a su Monarca: Pues fuera de que ella misma confiesa agradecida, deberlo todo a la proteccion de Maxia Santissima su especialissima protectora, y singular Patrona, imploxando estos mismos sensibles efectos de su Maternal amor sobre las augustas Personas de nuestras Magestades, de toda

su Real Familia, y de su amado, y
dilatado Reyno, es presentarle al Rey,
quanto Santo, quanto Sabio, quanto
fuerte, quanto Rico, y abundante, se
encuentra ò en sus Claustror, ò en
sus Academias, ò en sus Familias,
ò en sus Eraxior, ò en sus Troxes, y
graneros, y aun en los restrosos, y
baxbechos de sus Campiñas, y de sus
Aldeas; Y tanto mas quanto que no
es este un testimonio de gratitud da-
do en fuerza de algun superior pre-
cepto, ò arrancado por temor, ò man-
chado con las torpes mixas de el inte-
rès, ò la lironsa; si no por una libre
determinacion, por una voluntad
sincera, por un afecto infatigable
en lo que toca à la gloria de su Ma-
dæ, y al seruicio de su Rey. Veni nobis G.
Sin embargo este elogio, aunque por

Lo que mira á Maxia Santissima
 jamas podremos pagar la digna
 contribucion de gracias y alabanzas,
 a que es acrehedora, como dice Agus-
 tino mi P., por lo que toca á Valen-
 cia pudiera parecer hasta aqui sor-
 pechoso y recusable. El caracter Na-
 cional siempre propenso á los ex-
 tremos, raxa vez se contiene dentro
 de los limites de un modo razona-
 ble, y virtuosa. Otra cosa seria, si
 los votos de los estrañeros, se acorda-
 sen en el particular, con los senti-
 mientos de los domesticos. Pero yo
 haciendo comunes las glorias de
 los hijos con las de la Madre, solo
 hare memoria de la cordialissima
 devocion ^{con} que en todos tiempos fue
 venerada esta Santa Ymagen por
 los Reyes Catholicos. Ya su misma

execucion, se descubre entre la obsecu-
ridad de los tiempos, como efecto de
la bondad y religion de un Monax-
ca, la que autorizò y perficionò po-
co despues el mismo Cielo. Sumi-
ma invocacion valiò de entre los
labios de otro Monaxca, à quien so-
lo este hecho, pudiera haver cali-
ficado de Catholico, y que la Yglesia
confirmò despues con el renombre
de dulcissimo Deus qui & Su prin-
cipal Capilla, es un monumento,
donde se ven gravadas la libexali-
dad, magnificencia, y profusion
de N. Reyes. Pero adelantemos
quanto podamos este arunto; ba-
xemos al siglo en que vivimos;
digamos para gloxia de Maxia
y edificacion de N. recien exal-
tado Principe, lo que nuestros ojos

vieron, o por lo menor lo que nuestros
Padres nos anunciaron.

Yo venexo Alexm. miso a que-
llos Principes Christianissimos q.
en diferentes tiempos, parece no qui-
sieron tomar las Armas en sus ma-
nos, si no para sea mirados como
los Heros de M.^a Sè que Luis el
Justo en Francia, puso su corona a
los pies de Maria para no recibirla
si no de su mano. El acto autentico
dado por Luis el Grande, y confirma-
do por el Heredero de su Corona. La
confesion publica de el mismo Luis-13.
y Luis 14. y en fin los innumerables
P.P. y Doctores que hizieron sudar
sus plumas en defenra de la gloria
de Maria, y limitarla esta fuera co-
axta las palabras de la misma Se-
ñora, que sin restriccion alguna di-

xx; que todas las Naciones la llama-
maxian Bienaventurada. Pero que
otra Nacion ha contado mas Prin-
cipes Maxianos que la nuestra. So-
lamente Don Jayme I. de Aragon
le consagrò mas de dormil Templos,
y San Fernando muchos mas.

El Reyno de España parece ser
el Reyno de Maxia. Y si por lo q.
toca à todos N. Principes colectiva-
mente, devemos subscriuir à este
pensamiento; por lo que toca à los
que el Arbol fecundo y robusto de
Borbon, vencedor de los Siglos, y tem-
pestades, à concedido à N. España,
dixè sin xcelo, que es acrehedor à
Maxia Santissima bajo el titulo de
Desamparador, en una parte de sus
gloxias y felicidades. Creo no tarda-
xeir à convenir con migo, si no aque-

10
llo que tardareiv à saber; que en el
mismo dia conagrado à la buena
memoria de esta tierna Madre, vol-
vio Valencia al deseado dominio de
España, y se reintegrò en el Trono
aquel Animoso Felipe, xama 4^{te}
que descarzò en nuestro suelo los
frutos preciosos que hoy dia esta-
mos admirando, y posehiendo. Fue
parador algunos años, que à mi en-
tender fueron doce, se vio à este mis-
mo Gran Rey, postxado à los pies
de esta S.^a en su mismo Santuario,
con edificacion de todo el Valenciano
Pueblo, darle gracias por los benefi-
cios recibidos de su liberal mano, la
que besò despues al tiempo de su mar-
cha, encargandola la proteccion de
su Reyno; Y no es esto lo que con ra-
zon coloca hoy dia en la boca de N.

Monarca aquellas palabras de el
Eclesiastico: Antecedebat me ista
sapientia sed ignoraba quonia ho-
xu omniu mater est? Ah! Ma-
ria dulcissima, que yo sabia debex-
re a vuestra proteccion poderosa,
quantas glorias y triunfos cuenta
la Corona que antes quiero vexla
a vuestros pies, que no robe mi ca-
beza Antecedebat &c. pero ignora-
ba que fueris Madre tan parti-
cular de este Pueblo, que siendo to-
do vuestro, en adelante tambien
sera todo mio: Sed ignoraba &c.
Entendia yo, que el Cielo havia con-
cedido a vuestra Ymagen la sin-
gular belleza y gracia con que arre-
bata nuestros afectos, o acomodo
en vuestro rostro aquellos ojos de
Paloma con que robas nuestras a

tenciones, ò enxiigüeciõ vuestras ma-
nos siempre tornatiles para nuestro
amparo de aquellos sacintos, ò mi-
sericordias, que dexamais continua-
mente à favor de vuestros hijos:
Antecedebat Sc. Pero ignoraba q.
en esto mismo os habeis declarado
Protectora especialissima de el Pue-
blo Valenciano à costa de vivibles
y estupenda maravillas: Sed igno-
rabam Sc. Este conocimiento, y la
seguridad de que vos sois por quien
Reynan los Reyes, por quien gobi-
ernan los Príncipes, y por los que
tienen autoridad detexminan en-
Justicia; me hizo correx à vuestros
pies, à declararme vuestro primex
hijo, en calidad de Hermano mayor
de la confraternidad exigida à vues-
tro culto, y à ser en vuestro coraxon

el primexo y mas seguxo Valenciano: Antecedebat me Sc. Pero no advertia rex este el mayox empeno, para acogex benignamente en mi corazon a una Ciudad, y Reyno, que si formaxa siempre la mas bella y rica porcion de mi dominio, sera igualmente efecto de las misericordias de su buena Madre Sed ignorabam Sc.

Aora Hermanos mios dudaxeis aun de ello? Me obligaxeis ciertamente a hacex publico, los reservados argumentos de el amor de nuestro Monarca? Por de contado la gloria que os xedunda es indisputable y desde que se verifico que Valencia es toda de Maxia, se verifica tambien que el Rey es todo de Valencia. Por lo que respeta

24.
á los intereses, dado de baxato por un
momento, que nuestro Monarca fue-
se capaz de olvidar los de nuestra Pa-
tria, no tenemos derecho de entrar y
reconvenir, á N. P. Reyna su augus-
ta Esposa la que mejor nombrarã-
mos N. Madre con las palabras
de Mardoqueo á su adoptada Esther?
Et quis novit utrum idcirco ad reg-
num veneris, ut in tali tempore pa-
raveris? La sublime dignidad que
ocupar ô augusta Princesa, no es ci-
ertamente un parto ciego de la ca-
sualidad, ô de la fortuna, sino un
golpe de Divina Providencia que ha
obrado tu exaltacion, para que em-
peñes á favor de tu afligido Pueblo,
todo tu credito y facil acceso al Tro-
no de el Monarca. Pero sin necesidad
de otra reconvenccion, esto solo no ha

ce vex que el Reynado de Carlos IV.
sobre la tierra, sea una visible Yma-
gen, de el Reynado de Dios en los Cielos.
Este segun observa el Sabio Chanci-
llex de Paris, consta de dos partes, q.
son el Reyno de la Justicia, y el Rey-
no de la misericordia: de este pues
Trono altissimo e inaccesible, no hace
Dios un mero ofrecimiento de la mi-
tad, como Avuexo a Erther, y He-
xodes a Hexodias, si no que hace re-
al y efectiva donacion a su Madre
de el Reyno de la misericordia, reser-
vando se para si el Reyno de la Jus-
ticia Maxiae datum est dimidium &c.
Si la contraccion de este arunto, no
la ha formado ya vuestro mismo
corazon, inutilmente os lo dixia yo.
El Reynado de Dios es un Reynado
de amor, y el solo constituye nuestra

felicidad quando le amamos, porque
el solo es en nosotros como conserva-
dor de nuestro ser, la vida de nuestra
alma, y la Luz de nuestro entendimi-
ento. No hay amante alguno que
no se crea con derecho de poseer en-
teramente el corazon de la Persona
que ama, y que no halle, en sus aten-
ciones y liberalidades, razones para
hacerse amax con preferencia, y aun
exclusion de qualquiera otro. Este
es pues mi modo de pensar, respeto
de lo que Valencia le dá á su Rey y
de lo que el Rey promete á Valencia?
El uno confesará que juntamente
con Maria recibio todo quanto bi-
en podia esperar; y el otro publicará
que espera por Maria todo quanto un
Reyno puede dar. Pero sabed Chri-
tianos, y esto es lo que especialmente

quiero gravar en vuestros corazones,
sabad que al modo que los desordenes
de los falsos hijos y devotos, retardan
las misericordias de Maria, obscu-
reciendo en algun modo la gloria de
su Reyno, asi igualmente las ma-
las costumbres de los Vasallos aba-
ten la felicidad de los Ympérios,
y la gloria de sus Principes. De u-
no y otro seer responsables delan-
te de Dios y de el Rey. La mano de
Dios se hizo visible en su eleccion;
su suerte coxio pareja con las m.
acertadas, y autorizadas por Dios
en el Pueblo de Ysrael. Cooparemos
pues de nuestra parte à mantener
el peso de su esplendor, y de su glo-
ria. Pidamos à Maria S.^{ma} que
por los meritos de sus verdaderos
hijos, y gloriosos Valencianos, le con-

ceda todos los dones de la Divina
gracia; para esto interpone toda
via su sangre el invicto Martir
San Vicente, y os presenta una Ciu-
dad que en otro tiempo fue el Tea-
tro de sus mas gloriosos Triunfos.
He aqui un Pueblo, os dice el otro Vi-
cente cuyos meritos y virtudes hi-
zieron famoso en todo el Orbe. He
 aqui un Pueblo que me sirbio de
Cuna, y aqui en di los primeros e-
xemplos de Santidad, y aqui en con-
sagrē las primicias de mi zelo: Mi
Casa Patria es, ò gran Madre de
Mivexicordia, os dice el Penitente
Quir Beltran, mi Casa Patria
es por quien os presento este cuer-
po extenuado con el ayuno y cili-
cio. O Señora! Prita toda via lleno
de zelo, aquel grande Prelado y Hex-

mano mio Thomas de Villanueva;
yo despues de haver empleado mi
Lengua en vuestros Elogios, que
suplen la devilidad de los que oy dia
os conagran mis Hijos, os ofrez-
co por todos ellos el fruto de mis li-
mornas y de mis trabajos. Y abra-
zado Sexafin Nicolas Factor,
como tambien el singular mode-
lo de humildad Paspax de Bono,
agregados nuevamente al brillan-
te Exercito de Bienaventurados,
os dicen humildemente que vos
samas podreis deentenderos de
sus meritos, de sus votos, y de sus
suplicas. Ellos justifican por no-
votros, que Valencia es verdade-
ramente vuestro Pueblo, y que
vos vereis siempre su verdade-
ra Madre. Ellos juntan hoy sus

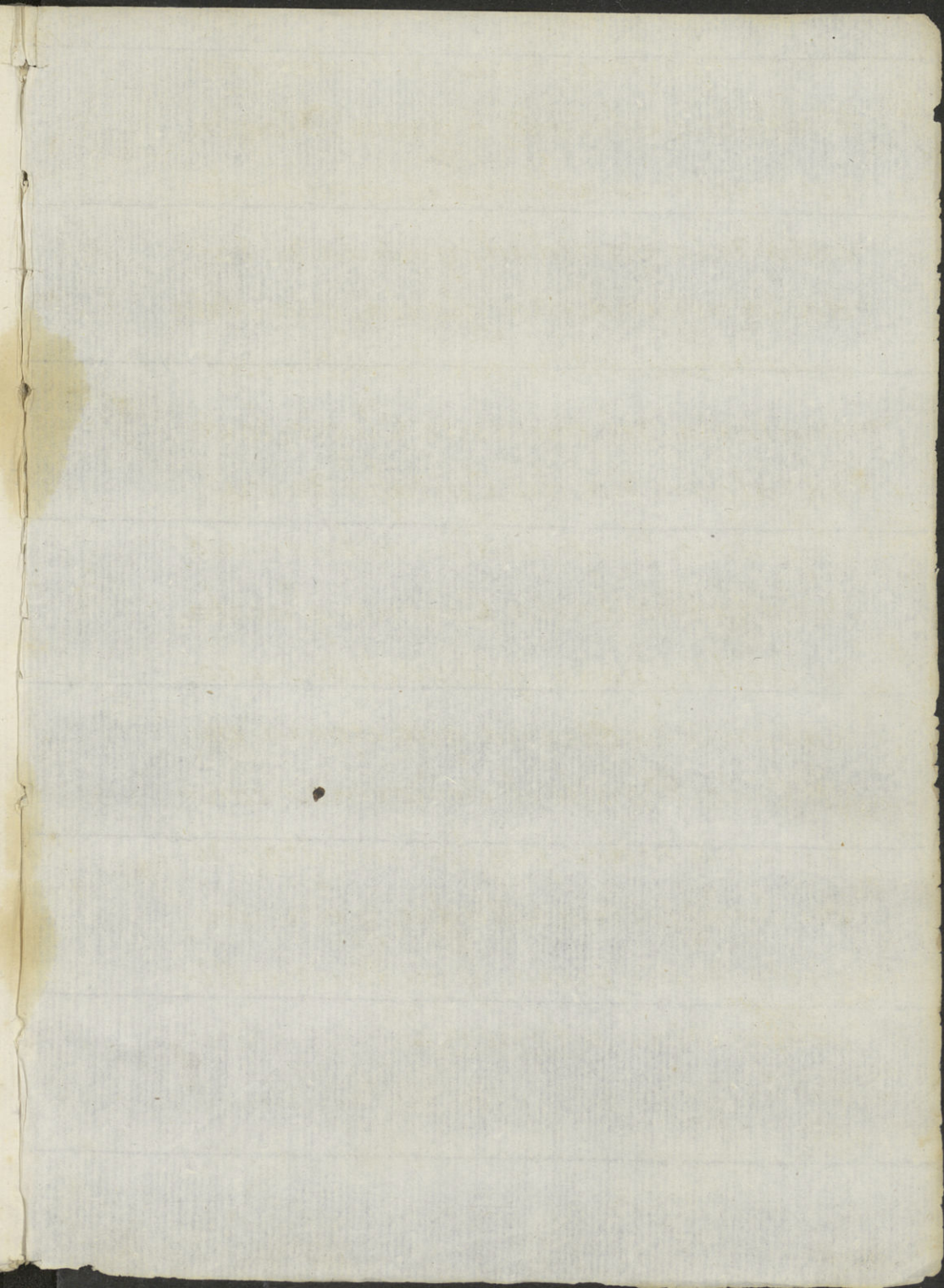
suplicas con las de su amada Patria
en un arunto que de lleno merece
vuestras singulares misericordias.
Acceptad baxo vuestra proteccion
ã un Monarca que acaba de reci-
bir, lo que no sabrà emplear sino
para aumentax vuestro culto, y
defender vuestra gloria: Colmad
de vuestras gracias ã su Augusta
Esposa, y gravad en su corazon
los sentimientos de ternura que
vos misma usais con vuestro Pue-
blo, y que ya nos obligan ã mirar
la como la alegria y esperanza de
nuestro Reyno: A su digno Hijo
recien declarado Principe, y here-
dexo de su Corona, haced que crez-
ca al xededor de su Trono, y q. pren-
dan en su corazon, los bellos exem-
plos que todo el Mundo admira

en sus Augustos Padres.

Y por lo que á mi toca Madre
Purissima, benignissima, clemen-
tissima, nada tengo que decir,
sino lo mismo que dixo el Gran-
de Fran.^{co} de Sales, á saber, que sa-
mas la obra hecha con impetu,
y congoza, fue bien acabada. Podrá
ver que la presura, y estrecha co-
yuntura con que fui llamado á
publicar vuestras glorias hayan
contribuido, no menor que la de-
bilidad de mis labios á obscure-
cerlas; sin embargo ellas me han
arrancado por fuerza un Elogio
que calificaba yo mismo de pre-
maturo é imprevisto. Voy entre
tanto Dios de bondad y de mise-
ricordia, continuad en dar á to-
da España repetidos motivos de

13
congratulation, y gratitud, y mon-
strado propicio y exorable à los vo-
tor con que acompaña este. Cua-
xirtico sacrificio por la exaltacion
de su Monarca. Dexamad robae
este, O eterna Saviduxia la que
estan necesaxia à los que ocupan
los altos Solios, y sea su coxazon
animado Trono, donde descanse
de lleno vuestro divino Espiritu;
Espiritu de consejo, y fortaleza; Es-
piritu de ciencia, y de piedad; Espi-
ritu de temor Santo, y Reverencial.
Conreavad la importante vida de
su Augusta Esposa, en quien to-
da la Nacion funda las mas flo-
xidas y dichoras esperanzas. Col-
mad la amable indole de su bello
Hijo y gracioso Principe, y dad el
mas dichoso cumplimiento à los

deveo y esperanzas de todos sus
Barallos. Arriবাদ, ò gran Dios, en
esta grande Alma el conocimi-
ento de la vanidad, y nada de to-
da la mundana gloxia, y la veia
consideracion de que la misma
materixa del preerente Elogio, to-
rà algun dia del Epitafio de su
Sepulcro. Inspiradle un buen uso
de la tranxitoxia Corona q. acaba
de recibix, para que se eleve su co-
razon à la Eterna que espera en
el Cielo. Donde el Señor nos con-
duzca à todos, por los meritos de
su Santissima Madre, y por un
efecto de su pura, y gratuita Mi-
sericordia. Amen.



or de qu 57. 497